

Laureano Lázaro Araujo

Cuando se habla de Madrid, sin más especificaciones, inmediatamente se piensa en la Villa y Corte, con su escudo del oso y el madroño. De las varias reflexiones que se podrían extraer a propósito de tal identificación, sólo quiero detenerme en dos.

En primer lugar, la confusión del territorio, población y problemática de la tradicional provincia y actual comunidad autónoma de Madrid con los atributos de uno de sus municipios, con ser éste tan principal como la capital de España, ha reportado históricamente para unos y otros más desventuras que venturas. Síntomas de corrección ya han hecho, ¡menos mal!, su aparición. Así, en la pasada década de los años setenta, tras el aluvión migratorio que a tantos provincianos nos hizo caer por estas tierras, se abrió paso una nueva imagen de Madrid, ampliada territorialmente a su área metropolitana. Por ejemplo, un extremeño, o un castellano-manchego, o un castellano-leonés, o un andaluz que viniera a parar a Alcorcón, a Getafe, a Leganés, o a otro cualquiera de los municipios metropolitanos, para sus paisanos, y también en su fuero interno, había emigrado a Madrid.

Es de esperar que a lo largo de la década de los ochenta se termine de enderezar el entuerto, hasta distinguir netamente el ámbito de la comunidad autónoma del otro del municipio capitalino. El nuevo modelo de Estado y el acceso de la región a la autonomía ayudarán poderosamente a establecer una diferenciación, sin duda beneficiosa para todas las partes implicadas. He aquí uno de los retos que tiene ante sí el Gobierno Autónomo, significativo por su valor como test para contrastar la voluntad política de actuar con mentalidad autonómica, en un contexto socio-político en que, como tantas veces se ha dicho, no existe tal conciencia.

#### I- APROXIMACION ESTADISTICA

La segunda consideración nos lleva directamente al terreno de la economía. En efecto, los que por Madrid entienden no más que la Villa y Corte tienden a hacer depender su economía de las actividades de la administración central del Estado o, como mucho y por extensión, del sector terciario o de servicios. Incluso para algunos tal vinculación entre la economía de Madrid y los servicios podría ser la causa de una supuesta debilidad económica a largo plazo, expuesta a la ruina en cualquier momento. Y, por descontado, para esas mismas personas el relativamente alto nivel de vida de Madrid, en comparación con la media española, sería a costa del resto de España, por parasitismo y no por productividad. Tales opiniones, que existen en abundancia, aunque con tendencia a disminuir, incurren en doble error. Primero, porque no sólo de burocracia y comercio viven los madrileños, sino también del trabajo en la industria y aún unos pocos del rendimiento de la agricultura. Segundo, porque, crisis económica aparte,

Madrid es el más fuerte núcleo económico de España, tanto en producción como, y sobre todo, en cuanto centro de decisiones del capitalismo español en sí y en sus conexiones con el capital internacional.

### 1.1.- Renta por Habitante.

Según la fuente estadística habitualmente utilizada por los expertos, Madrid ostenta en la actualidad el primer lugar en renta por habitante entre las cincuenta provincias españolas y entre las diecisiete comunidades autónomas constituidas (1). Como puede verse en el cuadro 1, a Madrid corresponde tradicionalmente un elevado índice de renta por habitante, en comparación con la media nacional, siempre por encima de los valores medios y siempre entre los primeros puestos.

No obstante, ha sido tras el período de industrialización acelerada y ya en plena crisis económica cuando ha alcanzado la cabecera, desbancando a Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona y Alava, que entre 1.955 y 1.975 se han disputado lugares por delante del ocupado por Madrid.

El hecho de que esta comunidad encabece la lista de renta por habitante de los territorios españoles después de que la economía española haya entrado de lleno en la fase depresiva del ciclo admite dos interpretaciones. Las dos guardan íntima relación con una de las características más evidentes de la crisis, como es su particular incidencia sobre el sector industrial. En efecto, es innegable que la producción con mayor peso en Madrid corresponde al terciario. Pues bien, si el sector más afectado por los embates de la recesión es el industrial, es coherente la interpretación de que las provincias tradicionalmente hegemónicas en ramas transformadoras hayan perdido -- puestos en favor de una comunidad en cuya economía dominan producciones de comercio y servicios, menos castigadas por la crisis. Pero, como más adelante se verá, la industria tiene un peso muy importante en Madrid, más del que generalmente se piensa. Si, a pesar de todo, aguanta aceptablemente la ola depresiva, tal vez sea porque sus fábricas son más recientes, más modernas, más diversificadas y mejor equipadas que las del País Vasco o Barcelona.

Las dos interpretaciones no son contradictorias, sino complementarias. Ciertamente, la conjunción del peso comprobado del sector terciario y la más actual y diversificada industrialización del complejo económico madrileño contribuyen a poner de relieve, mediante las estadísticas, la potencialidad de una zona generalmente infravalorada en lo económico.

---

(1) La fuente de referencia es la publicación periódica del Banco de Bilbao titulada Renta Nacional de España y su distribución provincial, cuyos datos abarcan, hasta la fecha, el período 1.955-79. Pero hay que dejar constancia de que el Instituto Nacional de Estadística ha editado por primera vez sus Indicadores Estadísticos regionales (una aproximación a la Contabilidad Regional), Madrid 1.982, con datos de renta por habitante para el año 1.979. Según este cálculo oficial, el primer puesto no corresponde a Madrid, sino a Navarra.

CUADRO N.º 1

LUGAR QUE OCUPA MADRID EN LA CLASIFICACION NACIONAL SEGUN LA RENTA POR HABITANTE (Ordenación de mayor a menor i.p.h.).

Año	Indice de i.p.h. (media nacional=100)	Considerando 50 provincias		Considerando 17 regiones, siguiendc	
		N.º Orden	Provincias que se sitúan por delante.	N.º Orden	Division en Comunidades Autónomas Regiones que se sitúan por delante.
1955	165	4	Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona	2	País Vasco
1957	166	3	Vizcaya, Guipúzcoa	2	País Vasco
1960	148	4	Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona	2	País Vasco
1962	155	3	Vizcaya, Guipúzcoa	2	País Vasco
1964	152	3	Vizcaya, Guipúzcoa	2	País Vasco
1967	151	2	Vizcaya	1	Ninguna
1969	139	5	Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Barcel.	2	País Vasco
1971	137	5	Vizcaya, Guipúzcoa, Baleares, Alava	3	País Vasco, Baleares
1973	136	2	Vizcaya	2	País Vasco
1975	136	2	Vizcaya	2	País Vasco
1977	137	1	Ninguna	1	Ninguna
1979	139	1	Ninguna	1	Ninguna

Fuente: Banco de Bilbao, Elaboración propia

Puede comprobarse también estadísticamente que hacia la mitad de los años cincuenta la renta por habitante de Madrid era aproximadamente dos terceras partes superior a la media nacional. En cambio, desde entonces, las distancias se han acortado. ¿Es que la economía de Madrid va perdiendo pulso con el paso del tiempo? No, la explicación es muy otra. Como se sabe, la renta por habitante de una región o provincia es el cociente entre la renta total de la región o provincia

y el número de sus habitantes. Dicho de otra manera, es la parte de renta que correspondería a cada uno, si toda la renta se repartiera de forma rigurosamente igualitaria entre los habitantes de un determinado territorio. Como Madrid ha recibido multitud de inmigrantes, aunque la renta de la región no ha cesado de crecer, la parte de la misma que toca a cada uno ha aumentado más despacio que en las regiones subdesarrolladas, en las cuales, por el contrario, la población ha disminuído continuamente hasta la crisis económica.

Así pues, el acortamiento de distancias entre la renta por habitante de Madrid y la media española no es un síntoma de debilidad, sino un efecto estadístico de los movimientos migratorios habidos en España entre 1.955 y 1.975, año a partir del cual se amortiguaron, por causa de la repetida crisis. Y, en efecto, entre 1.975 y 1.979 de nuevo la renta por habitante de Madrid se separa de la media nacional.

## 1.2.- Servicios e Industria en la economía de Madrid.

Se ha insinuado antes que la economía de Madrid no responde de del todo a la imagen estereotipada que la hace girar en torno a las funciones de la administración pública. No es que haya dejado de ser el primer centro terciario de España, que sigue siéndolo. Lo que ocurre es que, además, se ha convertido en un centro industrial de primera magnitud a nivel español.

Dos datos son significativos a este respecto. En primer lugar, la provincia/región autónoma de Madrid es la segunda de toda España en producción industrial y en valor añadido industrial, inmediatamente detrás de Barcelona. Los que piensan que tal importancia se debe a las fábricas instaladas en el área metropolitana se quedarían boquiabiertos y sorprendidos si se les dice que no es cuestión sólo del rojo cinturón industrial de hierro que rodea la capital. En efecto, según ha puesto de manifiesto el Censo Industrial de 1.978 elaborado por el INE, resulta que el municipio de Madrid es el que tiene en España mayor número de puestos de trabajo en la industria, más que los de Barcelona o Bilbao. Este es precisamente el segundo dato a que hacía referencia.

Contabilizando todas las producciones, Madrid es la provincia que más aporta a la formación de la renta nacional en la actualidad. Si en 1.955 tal contribución representaba el 11 por ciento, en 1.979 ya se elevaba al 16 por ciento. Es cierto que

la quinta parte de la renta española del comercio y los servicios se genera en Madrid, confirmando su carácter de centro terciario. Lo que, en cambio, no suele destacarse es que su aportación al sector secundario nacional (industria más construcción) es aún mayor. Como puede comprobarse en el cuadro nº 3, cerca del 27 por ciento del valor añadido por ambas ramas productivas en España procede de dicha comunidad.

Si del peso del conjunto de la economía madrileña en el contexto español se pasa a su estructura interna por grandes ramas, destaca la hegemonía de los servicios, que representan el 71,6 por ciento. Siguen la industria y la construcción, que suman el 27,8 por ciento. Por último, la agricultura tiene una pequeña presencia, cuantitativamente residual, aunque no así cualitativamente.

No es el momento de entrar en mayores detalles estadísticos, salvo para hacer una precisión a una teoría explicativa del crecimiento de las economías regionales. El cuadro A del anexo, recoge los valores de los índices de especialización productiva de las diecinueve ramas en que se ha dividido la economía de Madrid, medidos en términos de valor añadido bruto. Estos índices representan la importancia relativa de un sector o rama en la región, en comparación con el peso del mismo sector en la nación. Si el índice correspondiente a una rama productiva determinada alcanza un valor superior a la unidad, significa que tal rama tiene en la región mayor importancia relativa que en la nación. Como consecuencia, cuando la producción se concentra en pocas ramas, en ellas los índices de especialización alcanzan valores elevados.

Puede comprobarse por los datos de los cuadros de los anexos, que entre 1.955 y 1.979 se ha operado una importante diversificación de la producción económica de Madrid. Paralelamente se ha ido reforzando y consolidando como centro industrial, además de su peculiaridad terciaria, y no ha dejado de ganar peso en el conjunto de la economía nacional. Pues bien, la llamada teoría de la base económica trata de explicar el crecimiento económico regional en función de la capacidad exportadora de la región al ámbito extraregional, identificando como sectores exportadores aquellos cuyo índice de especialización es superior a la unidad. Dicho de otra manera, cuanto más se especializa una economía en aquellas ramas productivas para las que disfruta de ventajas comparativas, mayor sería su potencial económico.

El caso de Madrid no parece confirmar tal teoría. Antes al contrario, frente a los supuestos impulsos derivados de la especialización, parece que ha sido la diversificación productiva la que más refuerzos ha reportado a la economía de la comunidad. A largo plazo, es evidente la superioridad de la diversificación sobre la especialización, que haría entrar en crisis difícilmente remediable a toda la economía regional, cuando se vieran afectados los sectores en que se encuentra especializada. Otra cosa es que, siempre que sea posible, se aproveche una primera fase de especialización para apoyar una posterior diversificación.

Hay otro aspecto en que la evolución económica de Madrid parece comportarse como una "contrateoría". Suele admitirse que las sociedades pasan de una fase de predominio agrario a otra -- de hegemonía industrial, para desembocar en una situación en -- que el sector servicios termina imponiéndose a todos los demás. Es evidente, por contra, que la industrialización de Madrid no ha precedido, sino que ha seguido a su terciarización. Nada malo hay en ello, simplemente un alejamiento del patrón más común. La pauta seguida por Madrid no es demasiado frecuente, por cierto, porque las ciudades administrativas y terciarias raramente tienen interés en convertirse en núcleos industriales. Más adelante podrán encontrarse algunas claves explicativas de la particularidad madrileña.

## 2. ENSAYO DE INTERPRETACION

No han faltado los intentos de explicación global de la evolución histórica de la economía de Madrid, tintados tenuemente con los colores políticos preferidos por el ensayista. Se ha podido decir, por ejemplo, que el crecimiento económico de Madrid es un producto del desarrollo capitalista, de naturaleza esencialmente concentradora, que, a mayores, contó con el apoyo de la política franquista. Desde la periferia geográfica, donde las tendencias autonomistas están más arraigadas, se ha puesto el acento en la supuesta artificialidad de la industrialización madrileña, como un empeño del general Franco. No es un secreto hoy día que la anexión al municipio de Madrid durante los años cincuenta de otros muchos colindantes tenía por objeto impedir que el municipio de Barcelona, en la supuestamente "separatista" Cataluña, superara en población a la capital "de la España gloriosa que jamás dejó de vencer", según reza la letra de la canción patriótera de la época. Y son conocidas también las triquiñuelas administrativas que se pusieron en marcha para que el número de la chapa de matriculación de vehículos en la provincia de Madrid quedara por encima del de Barcelona.

Tratando de neutralizar la crítica sobre la artificiosidad del desarrollo de Madrid, desde posiciones consciente o inconscientemente conservadoras se ha pretendido explicar éste como un proceso puramente natural y lógico. Olvidando los componentes históricos y políticos de todos los procesos sociales, -- la evolución seguida por Madrid sería totalmente coherente con las leyes de la economía referentes a la distribución de las actividades en el espacio. La posición geográfica de Madrid en el centro de la península explicaría suficientemente su primacía demográfica y económica.

Desde mi punto de vista, es imposible entender la historia económica de Madrid en base a un único factor explicativo. Son varios los que confluyen, sin que pueda decirse que uno es el determinante, porque todos están interrelacionados. Sólo desde el punto de vista cronológico cabe señalar un arranque, que se sitúa en la decisión de Felipe II (1.561), después revocada y de nuevo renovada por Felipe III (1.606) de instalar la Corte en Madrid, que, en contra de una imagen falsa muy difundida, no era una villa perdida y olvidada en la Mancha.

C U A D R O 2

COMPARACION DE LA ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA PRODUCCION DE MADRID Y DE ESPAÑA.

Sector/Año	1.955		1.962		1.975		1.979	
	Madrid	España	Madrid	España	Madrid	España	Madrid	España
Agricultura	2,7	20,5	3,2	21,8	0,9	9,7	0,6	7,5
Industria	22,6	31,5	25,2	31,5	25,6	31,8	21,9	27,9
Construcción	8,3	6,4	7,3	5,8	6,9	7,3	5,9	6,9
Servicios	66,4	41,5	64,2	40,9	66,9	51,2	71,6	57,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco de Bilbao y elaboración propia.

C U A D R O 3

APORTACION DE LA PRODUCCION DE MADRID AL PIB DE ESPAÑA (% DEL VALOR AÑADIDO BRUTO DE CADA SECTOR SOBRE EL TOTAL DEL MISMO SECTOR EN ESPAÑA).

Sector/Año	1.955	1.962	1.975	1.979
Agricultura	1,5	1,9	1,4	1,4
Industria	8,1	10,1	12,7	12,7
Construcción	14,6	16,0	15,0	14,0
Servicios	18,1	19,8	20,6	20,2
TOTAL	11,3	12,6	15,8	16,2

Fuente: Banco de Bilbao y elaboración propia.

La designación de la villa de Madrid como capital de las Españas marca el comienzo de un largo proceso, en que actúa como foco de atracción de población y, por tanto, como mercado que demanda productos de su entorno, sobre el cual ejerció un positivo efecto de arrastre. Su central posición geográfica en la península no es despreciable. Pero nada hubiera significado de no haber ostentado los atributos de la capitalidad, decisión que -- trajo consigo otras posteriores, de fundamental importancia. A título de ejemplo, recuérdese la carencia de otros recursos naturales que no sean los agrarios. Incluso la posibilidad de abastecimiento de agua ponía techo al crecimiento de población en unos doscientos o doscientos cincuenta mil habitantes.

En la segunda mitad del siglo XIX tuvieron lugar dos relevantes acontecimientos, uno limitado a la ciudad de Madrid y otro de alcance mucho más amplio. El primero fue la creación del Canal de Isabel II, que rompió una de las tablas a la expansión urbana. El segundo fue la implantación en España del ferrocarril, con trazado en forma de estrella centrada en Madrid. Ya antes -- las carreteras apuntaban también a Madrid como centro. Pero la rapidez y economía de transporte proporcionadas por el ferrocarril supusieron un paso decisivo y un vuelco en la situación, a favor de Madrid.

Permitió abastecer a la capital desde puntos más alejados, gravitando así todos ellos alrededor del centro político de España. A la vez, marcó el comienzo del declive económico de las provincias circundantes, cuyas producciones dejaron de ser tan vitales para Madrid. Y aquí nos encontramos de nuevo con la contrastación negativa de otra de las hipótesis del desarrollo regional. La hipótesis (también llamada teoría) de la polarización mantiene que un centro económico absorbe recursos económicos de su entorno circundante en una primera fase, pasando en un segundo momento a impulsar su desarrollo por la irradiación de efectos de difusión. En nuestro caso, no parece haber sido así, sino al revés. Madrid ejerció influencia positiva sobre sus contornos mientras fue fuente casi exclusiva para abastecer sus mercados y despensas. Después ha predominado la absorción sobre la difusión, y aún no parecen haberse invertido las tendencias.

A partir de la implantación del ferrocarril, factores de orden económico y extraeconómico se interrelacionan para incidir en la evolución de la economía de Madrid. Entre los primeros, y a modo de resumen de otros varios, citaré la integración de los mercados regionales en un único mercado nacional, potenciando -- las tendencias concentradoras del sistema de economía de mercado. En íntima conexión con esta cuestión está la creciente atracción del importante mercado madrileño y su capacidad para absorber -- las producciones de las empresas que se instalaron en sus proximidades. Pero no puede dejar de citarse la organización política administrativa del Estado español, cuya centralización, iniciada con la dinastía de los Austrias, continuó con los Borbones, particularmente tras la Restauración, llegando al colmo tras la guerra civil y la victoria del general Franco.

Las décadas del franquismo han marcado particularmente la historia económica de Madrid, por tres razones. En primer lugar, la exacerbación centralista del pasado régimen realizó el papel de Madrid como centro de decisiones burocrático-políticas, como centro económico y como mercado. En segundo lugar, y como consecuencia del intervencionismo autárquico, la anterior propensión de banqueros y empresarios a ubicar en la capital sus establecimientos se acentuó sobremanera. Era una época en que el empresario parecía más un experto en instancias, pólizas, favores y despachos ministeriales que un competidor económico. Por último, -- Franco adoptó la firme decisión de industrializar Madrid, seguramente para disponer en el centro de España y bajo su directo control de un núcleo industrial compensatorio de los de Cataluña y País Vasco, de reconocidas aspiraciones autonómicas. La palanca que utilizó fue el INI, que realizó importantes inversiones en Madrid y su entorno, preparando el terreno a la iniciativa privada española y al capital extranjero con otras inversiones públicas en infraestructura.

Hoy la dinámica adquirida en el pasado funciona con cierta autonomía y no necesita tanto de los apoyos oficiales. Esa dinámica ha empujado hacia arriba a Madrid, pero ha perjudicado notablemente a las regiones próximas de Castilla-La Mancha, Castilla-León y Extremadura. Ahora bien, la culpa no hay que buscarla en Madrid, sino en el sistema económico imperante, controlado -- por la clase dominante y manejado por los grandes poderes internacionales. Una vez más habrá que recordar que Madrid no es responsable del centralismo y de sus secuelas, sino su primera y -- más próxima víctima.

### 3. LA CRISIS

Vistas algunas de las más relevantes características estructurales de la economía de la comunidad autónoma de Madrid, -- es preciso hacer referencia, siquiera sea breve, al momento actual. A nadie se le escapa que lo más actual en el terreno económico es la crisis, ante la cual hay que preguntarse cómo se está comportando el conjunto económico.

#### 3.1.- Mecanismos de defensa.

Seguramente es pronto para pronunciarse todavía sobre el impacto que la crisis vaya a dejar en esta región a largo plazo. Aunque a nivel mundial se dejó sentir con fuerza desde 1.973, -- sus efectos en España tardaron algún tiempo en hacerse patentes, hacia 1.975. Por otro lado, la repercusión diferencial por regiones ha sido todavía posterior y no es fácil pronunciar un diagnóstico definitivo, porque las estructuras territoriales son bastante más inertes y resistentes a las mutaciones que el conjunto nacional. A pesar de todo, algunos elementos de juicio sí pueden aventurarse. En primer lugar, y reiterando algo ya apuntado, la crisis económica golpea con mayor fuerza a las ramas industriales (particularmente a las más tradicionales y con equi- -

antiguos) y, por tanto, a las regiones geográficas más industrializadas. No obstante, aunque ya he puesto de manifiesto que Madrid es la segunda provincia española en producción industrial, sus fábricas son relativamente recientes y están equipadas con una tecnología más moderna. La crisis no perdona zona urbanoinindustrial alguna, pero me atrevo a decir que no será Madrid quien soporte los mayores traumas.

En segundo lugar, la recesión está derivando sus efectos, en último término, hacia producciones industriales básicas, de cabecera, como la siderurgia o la construcción naval. La industrialización de Madrid, en cambio, se ha orientado hacia el mercado de bienes de uso duradero. En consecuencia, el impacto negativo de la onda depresiva está quedando más diluido. Esto no quiere decir que no se note en absoluto, pues la crisis del automóvil, o de los aparatos electrodomésticos de línea blanca, o de la construcción y edificación, por citar tres ejemplos, no ha pasado de largo.

Por último, la indudable importancia del sector terciario madrileño, que abarca desde puestos de trabajo que requieren muy alta cualificación hasta otros sin especialización de ningún tipo, permite disponer de un colchón que amortigüe los golpes derivados de los baches de algunas ramas industriales sensibles.

Sería absurdo empeñarse en sostener que la economía de la región madrileña va a salir indemne de la crisis. La opinión que aquí se sustenta se limita a aventurar que dispone de más resortes defensivos (modernidad, tecnología, diversificación, etc.) - que otras zonas españolas con más larga historia industrial. Buena prueba de ello es que su renta regional mantiene durante la crisis un ritmo de crecimiento superior a la media nacional, ventaja que no disfrutaban el País Vasco ni Cataluña.

### 3.2.- El mercado de trabajo y el paro.

Hablando de la crisis, es inevitable referirse al paro y, por extensión, al mercado de trabajo. En la fase expansiva del ciclo económico las tasas de paro superiores a la media nacional eran típicas de las zonas subdesarrolladas, con alto componente de paro estructural y paro encubierto. En las áreas más desarrolladas, por el contrario, la fuerte demanda de mano de obra hacía que la tasa de paro fuera inferior a la media española. La acción conjunta y combinada de un "efecto de expulsión" de mano de obra excedentaria en las regiones pobres y un "efecto de atracción" en las zonas más desarrolladas dio lugar a los fuertes movimientos migratorios interregionales de todos conocidos.

El acompañamiento de la inmigración vasca y catalana a las necesidades de su mercado de trabajo permitió en esas zonas tasas de paro inferiores a la media nacional. En cambio, Madrid ha tenido tradicionalmente niveles relativos de paro superiores, seguramente por la mayor fuerza de atracción psicológica y real de la capital.

El comportamiento antes habitual de las tasas regionales de paro cambió de rumbo a partir de 1.975 y más claramente desde 1.977. En efecto, la crisis económica está dejando sentir -- sus secuelas más en las zonas urbanoindustriales que en las rurales, disparándose el paro con mayor intensidad en aquéllas -- que en éstas. Y el paro también se ha dejado sentir con toda -- crudeza en Madrid.

Tanto la población activa (población que trabaja o busca trabajo) como la ocupada (población que tiene una ocupación) en Madrid representa entre el 12 y 13 por 100 de la española, como se deduce de los datos del cuadro 4, que permite extraer algunas observaciones de interés. Después de la contracción de la población activa tras los Pactos de la Moncloa, esta variable se está recuperando, habiendo aumentado en España en 219.000 -- personas. Interesa destacar que cerca de la mitad de tal aumento, el 45,5 por 100, viene aportado exclusivamente por Madrid. La población ocupada, en cambio, sigue descendiendo en España, pero hay síntomas de cambio de tendencia en Madrid, pendiente -- de afianzarse. Conviene señalar que de la caída de la población ocupada española el mercado madrileño es responsable sólo en el 7 por 100 (1).

La evolución del paro en Madrid reviste particular significado, a mi modo de ver. Es cierto que las cifras absolutas no han dejado de crecer, pero últimamente lo hacen con un ritmo más bajo que a nivel de toda España. Puede comprobarse que en 1.978 los parados madrileños representaban el 16,7 por 100 de todos -- los españoles, porcentaje que al finalizar 1.982 descendió al -- 12,3, situándose en el mismo nivel que en 1.976.

Más llamativos aún son los datos de la tasa de paro, que relaciona el número de parados con los activos. Es cierto que dicha tasa se ha más que triplicado en los últimos seis años, pasando del 5 por 100 al 16,5 por 100. Pero no es menos cierto que en 1.982 (y primeros trimestres de 1.983) se sitúa por debajo de la media nacional, circunstancia que no se daba ni siquiera antes de la crisis económica.

Tasas de paro del 16,5 por 100 no son para echar las campanas al vuelo. Pero su colocación en niveles inferiores a la media nacional sirven de argumento para insistir en la opinión de -- que la economía de Madrid dispone de mejores resortes anticrisis que otras áreas industriales españolas.

---

(1) Los datos del año 1.982 se comparan con los de 1.976 porque, debido a -- un cambio en la metodología de elaboración de la Encuesta de Población Activa, las estadísticas anteriores no son comparables con las posteriores a 1.976.

Cuadro 4 EVOLUCION DEL MERCADO DE TRABAJO EN MADRID Y EN ESPAÑA ENTRE 1976 Y 1982

(Miles de personas y porcentajes)

4 <sup>o</sup> trimestre del año	POBLACION ACTIVA (1)		POBLACION OCUPADA (1)		P A R A D O S		TASA DE PARO						
	A-España	B-Madrid	A-España	B-Madrid	A-España	B-Madrid	A-España	B-Madrid					
1976	12.793,4	1.567,5	12,2	12.161,4	1.489,8	12,2	632,0	77,7	12,3	4,9	5,0	1,02	
1977	12.857,8	1.627,6	12,7	12.106,3	1.514,7	12,5	751,5	112,9	15,0	5,8	6,9	1,19	
1978	12.823,1	1.616,7	12,6	11.824,5	1.449,7	12,3	998,6	167,0	16,7	7,8	10,3	1,32	
1979	12.813,0	1.571,5	12,3	11.578,0	1.396,7	12,1	1.235,1	174,8	14,1	9,6	11,1	1,16	
1980	12.756,1	1.579,7	12,4	11.135,8	1.356,4	12,2	1.620,3	223,3	13,8	12,7	14,1	1,11	
1981	12.836,3	1.613,3	12,6	10.848,0	1.352,2	12,5	1.988,3	261,1	13,1	15,5	16,2	1,04	
1982	13.012,7	1.667,3	12,8	10.777,9	1.392,0	12,9	2.234,8	275,3	12,3	17,2	16,5	0,96	
Diferencia 1982-1976													
Absoluta	219,3	99,8	45,5	-1.383,5	-97,8	7,1	1.602,8	197,6	12,3	12,3	11,5		
% .....	1,7	6,4	-	11,4	-6,6	-	253,6	254,3	-	-	-		

Fuente: I.N.E. , Encuesta de la Población Activa (EPA)

(1) No se incluyen activos y ocupados marginales.

### 3.3.- Las etapas de la crisis en Madrid.

A modo de conclusión provisional sobre la tendencia de la economía de la región durante la crisis, pueden diferenciarse -- hasta el presente tres etapas. La primera cubre desde 1.974 hasta 1.977. Es el comienzo de la recesión, pero de modo muy lento, sobre todo hasta 1.975, de tal forma que la inercia de la anterior fase alcista y la política económica general de tipo permisivo - evitaron una brusca pérdida de tono y ritmo. La segunda se extiende desde 1.978 hasta 1.981, iniciándose este segundo cuatrienio con la aplicación de la política económica restrictiva y estabilizadora acordada en los Pactos de la Moncloa. La tasa de paro se disparó en Madrid con mayor fuerza que en España, como consecuencia de la continua pérdida de puestos de trabajo, que comenzó en empresas de tamaño pequeño, continuó por las de tipo medio y terminó alcanzando a las grandes. No obstante, durante el cuatrienio se observa una tendencia a sustituir los expedientes de despido por los de regulación parcial de empleo, lo cual permite que aparezcan contabilizados como ocupadas personas parcialmente en paro. Por último, los síntomas parecen apuntar a un cambio de comportamiento desde 1.982 y lo que va transcurrido de -- 1.983 puede ser sólo un paréntesis. El futuro a corto plazo está abierto. Y a largo plazo es nuestro.

A N E X O A

INDICES DE ESPECIALIZACION PRODUCTIVA DE MADRID  
(en términos de valor añadido bruto)

<u>Rama de producción</u>	<u>1.955</u>	<u>1.962</u>	<u>1.975</u>	<u>1.979</u>
1 Agricultura	0,1399	0,1550	0,1005	0,0943
2 Pesca marítima	—	—	—	—
3 Minería	0,0635	0,0367	0,1771	0,1616
4 Agua, gas, electricidad	0,5470	0,6669	0,6354	0,4361
5 Alimentación, bebidas, tabaco	0,5038	0,5403	0,5934	0,5663
6 Textiles	0,2402	0,1596	0,1199	0,1575
7 Cuero, calzado, confección	0,5021	1,0329	0,9369	1,0504
8 Madera y corcho	0,8872	0,6500	0,6879	0,6910
9 Papel, prensa y gráficas	1,0611	1,6371	1,2713	1,4420
10 Químicas y conexas	1,2330	1,0285	0,8518	0,9785
11 Cerámica, vidrio, cemento	1,0149	0,8903	0,7083	0,6952
12 Metálicas	1,1061	1,2053	0,9464	0,9095
13 Construcción	1,2928	1,2704	0,9478	0,8596
14 Transportes y Comunicaciones	1,7087	1,4421	1,3197	1,2731
15 Comercio	1,8408	1,5696	1,0674	1,0342
16 Ahorro, banca, seguros	2,0223	1,9813	1,7831	1,6371
17 Propiedad de viviendas	1,3128	1,2430	0,9413	0,9564
18 Admón. Pública y Defensa	1,4205	1,9497	1,6241	1,4045
19 Otros servicios	1,3782	1,5281	1,3485	1,2786
<hr/>				
1 a 2 Agricultura	0,1313	0,1476	0,0920	0,0850
3 a 12 Industria	0,7178	0,8024	0,8036	0,7835
13 Construcción	1,2928	1,2704	0,9478	0,8596
14 a 19 Servicios	1,5971	1,5680	1,3021	1,2414
<hr/>				
T O T A L	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000

Fuente: Banco de Bilbao y Elaboración propia.

A N E X O B

=====

ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA PRODUCCION

(% del VAB de cada rama sobre el producto interior de Madrid y de España)

Rama de Producción	1.955		1.962		1.975		1.979	
	Madrid	España	Madrid	España	Madrid	España	Madrid	España
1 Agricultura	2,7	19,2	3,2	20,8	0,9	8,9	0,6	6,8
2 Pesca marítima	—	1,3	—	1,0	—	0,8	—	0,7
3 Minería	0,1	2,1	0,1	2,0	0,2	1,0	0,3	1,6
4 Agua, gas, electricidad	1,2	2,2	1,7	2,5	1,5	2,3	0,9	2,0
5 Alimentación, bebidas, tabaco	2,2	4,4	2,3	4,3	1,9	3,2	2,1	3,6
6 Textiles	1,3	5,2	0,6	3,8	0,2	1,7	0,2	1,5
7 Cuero, calzado, calefacción	1,2	2,3	2,6	2,5	2,6	2,7	2,4	2,2
8 Madera y corcho	2,2	2,5	1,2	1,9	1,0	1,4	0,9	1,3
9 Papel, prensa, gráficas	1,1	1,1	1,8	1,1	2,5	2,0	2,8	1,9
10 Químicas y conexas	4,3	3,5	4,2	4,1	3,8	4,4	3,0	3,0
11 Cerámica, vidrio, cemento	1,3	1,3	1,0	1,2	1,1	1,6	0,9	1,4
12 Metálicas	7,7	7,0	9,7	8,0	10,9	11,5	8,5	9,3
13 Construcción	8,3	6,4	7,3	5,8	6,9	7,3	5,9	6,9
14 Transportes y Comunicaciones	10,3	6,0	8,4	5,8	8,2	6,2	8,5	6,7
15 Comercio	23,4	12,7	18,1	11,5	13,0	12,2	12,7	12,3
16 Ahorro, banca, seguros	4,4	2,2	4,9	2,5	7,6	4,2	8,3	5,1
17 Propiedad de viviendas	7,3	5,6	6,1	4,9	4,8	5,1	5,0	5,3
18 Admón Pública y defensa	6,4	4,5	8,9	4,6	8,6	5,3	8,5	6,1
19 Otros servicios	14,6	10,6	17,8	11,6	24,4	18,1	28,4	22,2
<hr/>								
1 a 2 Agricultura	2,7	20,5	3,2	21,8	0,9	9,7	0,6	7,5
3 a 12 Industria	22,6	31,5	25,2	31,5	25,6	31,8	21,9	27,9
13 Construcción	8,3	6,4	7,3	5,8	6,9	7,3	5,9	6,9
14 a 19 Servicios	66,4	41,5	64,2	40,9	66,6	51,2	71,6	57,6
<hr/>								
T O T A L	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco de Bilbao. Elaboración propia.

A N E X O C

=====

APORTACION DE LA PRODUCCION DE MADRID AL PIB DE ESPAÑA  
(% del VAB de cada rama sobre el total de la misma rama en España)

<u>Rama de Producción</u>	<u>1.955</u>	<u>1.962</u>	<u>1.975</u>	<u>1.979</u>
1 Agricultura	1,6	1,9	1,6	1,5
2 Pesca marítima	—	—	—	—
3 Minería	0,7	0,5	2,8	2,6
4 Agua, gas, electricidad	6,2	8,4	10,0	7,1
5 Alimentación, bebidas, tabaco	5,7	6,8	9,4	9,2
6 Textiles	2,7	2,0	1,9	2,6
7 Cuero, Calzado, Confección	5,6	13,0	14,8	17,1
8 Madera y corcho	10,1	8,2	10,9	11,2
9 Papel, Prensa y Artes Gráficas	12,0	20,6	20,1	23,4
10 Ind. Químicas y Conexas	14,0	13,0	13,4	15,9
11 Cerámica, Vidrio y Cemento	11,5	11,2	11,2	11,3
12 Industrias Metálicas	12,5	15,2	14,9	14,8
13 Construcción	14,6	16,0	15,0	14,0
14 Transportes y Comunicaciones	19,3	18,2	20,8	20,7
15 Comercio	20,8	19,8	16,8	16,8
16 Ahorro, Banca y Seguros	22,9	25,0	28,1	26,6
17 Propiedad de Viviendas	14,9	15,7	14,9	15,5
18 Admón Pública y Defensa	16,1	24,6	25,6	22,8
19 Otros Servicios	15,6	19,3	21,3	20,8
<hr/>				
1 a 2 Agricultura	1,5	1,9	1,4	1,4
3 a 12 Industria	8,1	10,1	12,7	12,7
13 Construcción	14,6	16,0	15,0	14,0
14 a 19 Servicios	18,1	19,8	20,6	20,2
<hr/>				
T O T A L	11,3	12,6	15,8	16,2

Fuente: Banco de Bilbao y elaboración propia.

A N E X O D

=====

INDICES DE PRODUCTIVIDAD POR PERSONA EMPLEADA EN LA ECONOMIA DE MADRID  
(Media nacional = 100)

---

<u>A Ñ O</u>	<u>AGRICULTURA</u>	<u>INDUSTRIA (sin construccion)</u>	<u>CONSTRUCCION</u>	<u>SERVICIOS</u>	<u>TODOS LOS SECTORES</u>
1.955	113	84	94	118	145
1.957	106	88	92	125	143
1.960	97	79	101	123	132
1.962	130	99	109	118	134
1.964	119	105	111	117	139
1.967	104	106	117	117	139
1.969	127	101	103	112	130
1.971	128	97	101	112	129
1.973	124	104	92	109	124
1.975	132	105	95	112	126
1.977	108	108	102	115	129
1.979	152	106	114	114	132

Fuente: Banco de Bilbao. Elaboración propia.